

¿DE DÓNDE ERES?, DE SAN MIGUEL DE PEDROSO

Ignacio Manso Marín

"Ojalá tengas familia, ojalá tengas amigos". "OJALA TENGAS UN PUEBLO".

Un pueblo significa muchas cosas, en cierto modo es igual que una familia, esto es, un pasado común de alegrías y de tristezas, de glorias y remordimientos, en definitiva; una comunidad de sentimientos.

Un pueblo es su clima y su paisaje; su historia, tradición y monumentos; su aroma, sus sonidos y su gente.

Hoy, en nuestro querido pueblo de San Miguel, queremos volver al pasado, para recordar muchas de las vivencias y faenas que ocuparon a nuestros mayores a lo largo de los años.

Combinar la tradición con la modernidad es la más sabia aspiración que puede anhelar el hombre. No os dejéis llevar por el ritmo frenético que deshumaniza. Regresad, de cuando en cuando, a la placidez de un pasado que tuvo cosas buenas y perpetuadlas en vuestros descendientes. Recuperad el talante afectuoso y sabio del que hicieron gala los hombres que a través de los tiempos forjaron San Miguel de Pedroso.

Recuerdo aquellas tardes de verano silenciosas de siesta, corta, pero bien aprovechada, y el rumor sordo de las conversaciones de las señoras, haciendo vencejos en el arroyo, donde los mascones estaban a remojo, o repasando los sacos, los costales y los dinzuelos para transportar el cereal y la paja.

Recuerdo el "trasnoche" en las largas y frías noches del crudo invierno.

También recuerdo cuántas veces los labradores miraban al cielo, pues las cosechas, la parva, la huerta podrían venirse a nada. Miguel Delibes decía: *"si el cielo de Castilla es alto es porque lo habrán levantado los campesinos de tanto mirarlo"*.

Recuerdo también los madrugones para acarrear, el polvo que respirabas en la era, las horas dedicadas al riego, el ir y venir de las yeguas cargadas de haces o los carros con sus zarras tirados por los bueyes.

...y el molino,... la fragua,... el horno,... el lavadero,... son testigos de la multitud de horas pasadas en ellos... ¡cuántas conversaciones y vivencias tendrán recopiladas...!

También se iba a la escuela, a la iglesia y se jugaba, los niños de aquellos años no se aburrían.

¿Y los hombres?, entre las labores del campo, el bar y el cuidado de los animales,

los hombres no paraban en casa. Las labores de casa y parte de las del campo y parte del cuidado de animales estaban destinadas a las abnegadas y sufridas mujeres.

...Y apenas teníamos tiempo para admirar el verde y espléndido paisaje y saborear y olfatear los aromas, ahora a paja, ahora a grano, a tomillo o a chimenea y cuando en invierno la tarde se acurruca y la vida parece adormilarse, se distinguen campanas, cencerros y validos de los animales que se acercan al pueblo para pernoctar.

Olmos, chaparros, sauces, frutales, chopos... que parecen quejarse o murmurar cuando los bate el cierzo, son los acompañantes naturales en este valle del Tirón.

Tenemos que reconocer que, en mayor o menor medida, dependiendo de las circunstancias de cada uno, el pueblo nos atrae, opera sobre nosotros un poderoso magnetismo que siempre nos hace desear volver y, cuando después de una prolongada ausencia o de un largo viaje, divisamos San Miguel una sensación de alivio nos recorre el cuerpo.

Con estos ingredientes se forma un pueblo. Nos identificamos, nos reconocemos porque hemos sido amasados con el mismo barro, porque hemos sido amasados en el mismo cuenco.

Así somos, así es nuestro pueblo, con sus defectos y con sus virtudes, pero a mí me gusta y me gusta más aún porque aquí están mi familia y mis amigos.

Los pueblos, como las familias o las personas, tienen épocas mejores y peores y eso es normal porque nadie puede pretender que en todos los días de su vida brille el sol.

Nosotros que hemos sido niños, adolescentes y ahora un poco más mayores..., que hemos vivido y revivimos tantos buenos momentos en este pueblo, debemos inculcar el espíritu del pueblo a los niños, adolescentes y, ¡por qué no!, a los mayores... y ahora más que nunca, ahora que los pueblos se van quedando cada vez más pequeños, más vacíos, es el momento de concienciarnos y de luchar por lo que no queremos que se pierda ni desaparezca: nuestras costumbres y nuestra cultura.

Lanzo mi pregón a un pueblo maravilloso: San Miguel de Pedroso y a todos sus encantos porque San Miguel es un verdadero mosaico de bellezas.

Bienvenidos todos a estos sencillos actos en los que queremos recordar un poco de la historia de nuestro pueblo. A vosotros paisanos y a vosotros forasteros, que nos honráis con vuestra presencia y para quienes espero que, en la acogida que San Miguel os dispensa, disfrutéis de la gentileza y el afecto que mi pueblo sabe distinguir a quienes nos visitan.

Que cada uno sueñe su sueño. Que todos con corazón abierto, espíritu inquieto y sincero aportemos nuevas iniciativas que se plasmen en nuevos proyectos que enriquezcan nuestras vidas, haciéndonos sentir vivos y útiles. No importa la edad, se necesita la ilusión y la imaginación.

¡VIVA SAN MIGUEL!